

Año X CÁDIZ, 30 de Mayo de 1901.

REVISTA Central, Literaria, Científica,

Núm. 343 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.
 No se devuelven los originales que se nos remitan.

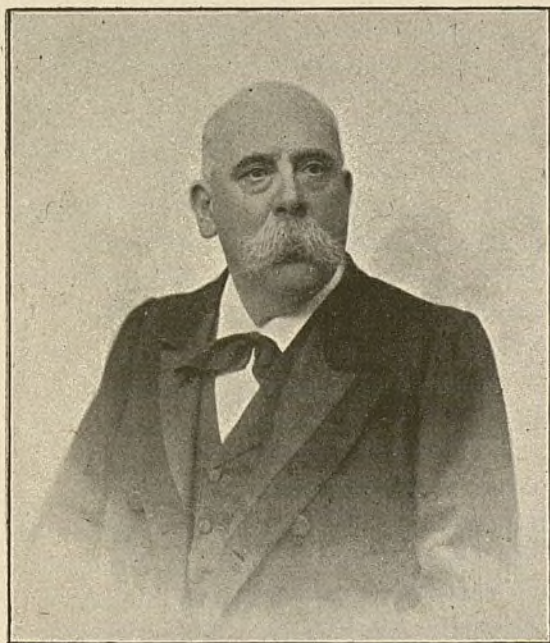
Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
 Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

MUERTOS ILUSTRES



EMILIO CASTELAR.

† el 25 de Mayo de 1899.

CASTELAR

SEGUNDO ANIVERSARIO

Dos años han transcurrido desde que el orador exímio rindiérase á la muerte y su memoria aparece borrosa para los españoles por lo poco que se le recuerda.

Y no es eso, no puede ser, sería olvidar nuestras glorias, nuestras grandezas y nuestro propio nombre, puesto tan alto por Castelar en todos los ámbitos del mundo.

Es, por el contrario, que vive entre nosotros dormido y que con la intensidad del dolor que aún experimentamos no hemos reflexionado en la inmensa pérdida.

La figura de Castelar irá ganando en grandeza á través de la Historia y al través de los siglos, sirviendo quizá para que no se pierda la idea y el principio parlamentario en estos tiempos tan rudos.

No hemos de hacer su biografía. ¿Quién no la conoce?

Desde que el Oceano le viera nacer en Cádiz el 8 de Septiembre de 1832, hasta su muerte hace hoy dos años en San Pedro del Pinatar (Murcia), su vida fué de constante y excelsa actividad, explicando así la pasmosa facundia del maravilloso escritor.

Pobre y desconocido ántes de pronunciar su célebre discurso en el Teatro Real de 1854, su nombre fué aclamado desde el día siguiente como el primer orador de España.

Desde entonces su fama fué extendiéndose de día en día, recorriendo el mundo como la luz del sol hasta llegar á ser admirado en el extranjero, y sobre todo en América, mucho más que en su propia patria.

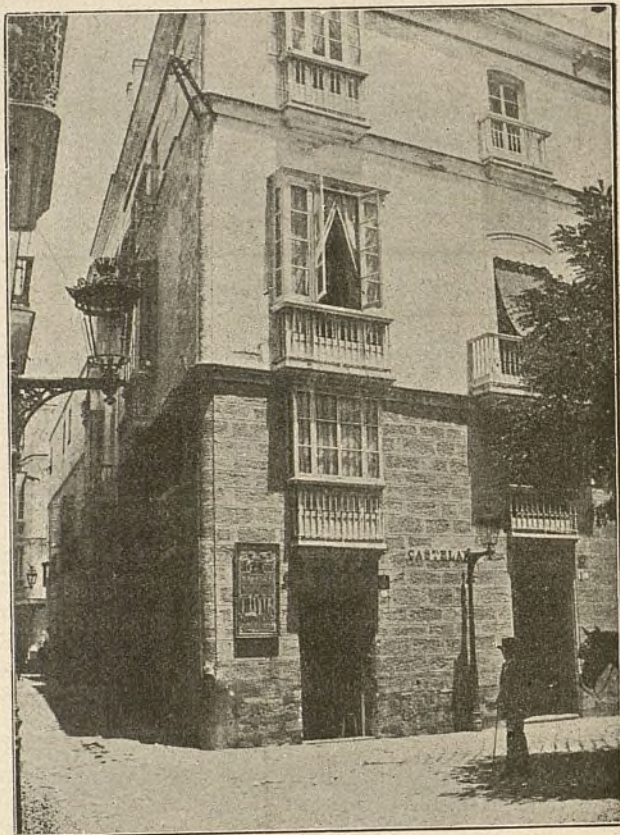
Como orador, afirma Echegaray «que no ha existido jamás ni en Grecia, ni en Roma, nada que supere, ni aún llegue á su inspiración semi-divina.»

Como literato no hay ejemplo que iguale á su magna labor que empieza en *Los cinco primeros siglos del Cristianismo* y dá fin con la *Historia de Europa en el siglo XIX*, y como patriota y hombre de Estado no podrán olvidarse nunca aquellos turbulentos y aciagos sucesos de 1873, en los que pudo la Patria salvarse de un desquiciamiento gracias al talento y arrojo de Castelar.

Por entonces, el 23 de Abril de aquel año, salvó la vida de D. José Echegaray. Las masas liberales esperaban á los diputados á la puerta del Congreso para asesinarlos. Al salir Echegaray,

Castelar opuso su pecho á las bayonetas diciendo: «Matadme á mí, pero no toqueis á los que vienen conmigo.»

Castelar era, además, un artista de inspiración prodigiosa, un poeta de la palabra y un historiógrafo inimitable, que con rapidez de imaginación potente recorría la historia de la humanidad para deducir siempre grandes é inestimables enseñanzas.

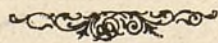


Casa de Cádiz donde nació Castelar.

Rendido en los últimos tiempos de su vida por una dolencia que le aniquilaba, trasladóse de su casa de Madrid á la de sus amigos los señores de Servet, en San Pedro del Pinatar, en busca de descanso que le hiciera recobrar la salud, y cuando parecía aliviado, llegó el funesto desenlace el 25 de Mayo del año 1899.

Grandes manifestaciones de duelo hubo entonces en toda España, pero nada se ha iniciado todavía que sea un tributo permanente al ilustre orador.

Únanse todos los españoles sin distinción de ideas para considerarle como una gloria nuestra, ya que el mundo le considera como una gloria suya.



SECCION BIBLIOGRÁFICA

Los Estudiantes.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso letra de Miguel Echegaray, música del maestro Manuel Fernández Caballero.

Hemos leído con la avidez y el gusto de siempre que tenemos entre las manos una obra del Sr. Echegaray, su última producción teatral, y en verdad que hemos quedado satisfechos después de su lectura y con la sonrisa en los labios durante la misma.

El primer cuadro que ocurre á la puerta de la Universidad Central, es una copia de la realidad; varias escenas movidas é interesantes que pintan á grandes rasgos pero con suma fidelidad, el carácter simpático de los estudiantes españoles, los unos atentos, respetuosos y aplicados, y los otros, traviesos y que encuentran motivo bastante para *hacer novillos*, con que el día esté espléndido de sol y ausente de nubes el límpido azul del cielo.

El segundo cuadro cuya acción se desarrolla en el interior de un Café, ofrece gran novedad y animación por los diversos grupos y tertulias de las mesas.

En la una varios estudiantes que se refieren sus cuitas, amoríos y lances; en otra una mamá con seis niñas que á todo trance desean *sacar novio*; más allá un orador de café de esos que han tuteado á Espartero, Prim, Castelar, Cánovas y Sagasta; en un rincón del salón una dama misteriosa que se *tima* á la vez con un estudiante y el violinista; aquí la iniciación de una bronca; en este otro lado la decepción del *Demóstenes* al encontrarse que no tiene otros oyentes que el camarero que le sirve; etc., etc.

Y en los múltiples diálogos que se suceden, chispeando siempre la gracia y el ingenio que rebosan de la pluma del autor de ochenta obras más, todas aplaudidas con desusado entusiasmo.

El tercer cuadro, en el «Boudoir» de *Rosario*, la misteriosa del café que trae loco á su amante el escolar Pepe, sacándole hasta las entrañas para vivir con lujo y comodidades, es otro exacto reflejo de la vida de la juventud escolar madrileña.

D. Baltasar y Manolito, compañero éste de Pepe en las aulas de la Universidad y aquel un buen amigo de ambos, se conciertan para alejar al interfecto, del peligro que corría, dominado por la aventurera referida, fingiéndose el de edad proveya un potentado enamorado de ella y el Manolito prestándose á ser portero del *boudoir* ó gran trampa de incautos.

En el cuarto y último cuadro se desarrolla el embrollo ideado por los personajes antes mencionados, dando D. Baltasar una cita á Rosario en el mismo banco del Retiro donde comenzara el idilio amoroso de Pepe, mientras que éste, Manolito y otros compañeros presencian la escena ocultos detrás del follaje. Así queda la Rosario burlada, Pepe convencido de su falso amor y restituido á sus padres y á su hogar abandonados.

Como habrá observado el lector, el asunto no puede ser más sencillo, no prestándose á ninguna labor de trascendencia, pero está aderezado con tanta sal y gracia en las frases y tanto ingenio en las situaciones cómicas, circunstancia esta última en la que Miguel Echegaray es maestro, que se llega al fin simpático y moral de la obra con el mayor gusto y como antes hemos dicho, con la sonrisa en los labios.

Todavía no ha llegado á nuestros teatros la producción analizada. Deseos grandes tenemos de ello y es indudable que los desposorios de asunto tan ingenuo y bien tratado con la música del maestro de maestros compositores Sr. Fernández Caballero, ha de resultar una obra de gran éxito, al que contribuiremos con nuestros aplausos, como siempre que presenciamos algún producto de esos dos colosos del teatro cómico-lírico contemporáneo.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

LOS TEATROS DE MADRID

(Diálogos al vuelo)

—¡Hola, querido D. Torcuato!

—Mi buen amigo Bambalina, ¿qué tal?

—Hecho á los diablos. Hace más de un mes que no estreno.

—¿Traje?

—No, señor, obras. Ahora vengo de visitar la empresa de Apolo y me devuelven una *Razón Social* con música de *Decimales*, que me han *dividido*.

—Lo creo, porque está usted completamente *quebrado* de la cabeza.

—Dicen que, por el momento, no están para leer ni á Pérez Galdós, ni á Pérez Zúñiga, ni á Pérez Capo, ni á mí que... soy de lo peorcito en el género chico.

—Menos mal que es usted alguna vez franco...

—Franco Bambalina, reporter de la prensa, erudito escritor y aficionado á *Les papillons électriques*.

—Les papi...

—Yo se lo explicaré á usted. *Les papillons electriques*, ó sean, *Las mariposas eléctricas*, es un espectáculo muy original y agradable que presentan en Apolo.

—¿Hay niñas?

—Cinco hermosísimas señoritas inglesas que en él toman parte, y que con la brillante combinación de luz y la belleza de estas *mariposas*, es posible que al verlas usted se *electrice* por la sensación que en breves minutos se experimenta.

—Sí, pues Apolo será conmigo todas las noches. Ahora bien, deseo me diga el amigo Bambalina algo sobre el beneficio de Rodríguez, que, según mis noticias, fué el jueves pasado.

—¡Superior! ¡admirable! El teatro de Apolo lo ocupaba lo más selecto de la aristocracia madrileña; los palcos llenos de lindísimas mujeres, y en las delanteras....

—¿Había delanteras?

—No, señor. Una *jembra*, comentando en forma tal *El Exito del drama*, de González Gil, que, gracias á un acomodador, pudo librarse de que fuera de cabeza al patio de butacas.

—Sería un drama de efecto.

—Era un monólogo en prosa, desempeñado por el Sr. Rodríguez y... basta la muestra.

En las demás obras en que el amigo Manolo tomó parte, rayó á gran altura, haciendo las delicias del público, y, como dicen los *amateurs*, obtuvo la oreja aquella noche, y le sacaron en hombros hasta el saloncillo. Le ayudaron mucho y de buena fé las señoritas Pretel, Brú y Pino, acompañadas de las Sras. Vidal, Torres y Rodríguez, que fueron muy aplaudidas, en unión de los Sres. Mesejos, Carreras, Ontiveros, Soler, Ruesga y demás principales artistas que formaban el tribunal escénico para juzgar á Manolo Rodríguez, el cual, como era de suponer, se defendió por sí mismo heroicamente, obteniendo un triunfo más en su carrera artística, y un sinnúmero de regalos, todos ellos de valor inestimable.

—¿Y usted qué le regaló, amigo Bambalina?

—Otro monólogo, con vistas hácia el Salón de Actualidades.

—¿Qué hay allí?

—Con poca variación, lo de siempre, y muy frecuentado por el público que aplaude y admira con entusiasmo á las graciosísimas señoritas Imperio y García que trabajan con mucha *vis cómica*.

—Tengo entendido, que se prepara un nuevo espectáculo en este Salón.

—Sí, por cierto. Dentro de breves dias presentará la empresa un *Portfolio europeo* dedicado á

la proyección fija sobre el lienzo de todos los paisajes y escenas más culminantes que ocurran en el mundo, á cuyo objeto la empresa no ha omitido medio alguno ni reparado en sacrificios, haciendo un contrato con una casa francesa. Este aparato, que por su índole ha de llamar seguramente la atención, dará á conocer los sucesos más salientes del día y que despierten gran interés, á las veinticuatro horas siguientes. Además, se preparan otras novedades de actualidad.

—Pues yo, querido amigo, poco puedo añadirle. Nunca salgo de mi abono á los circos. Lo soy del de Colón y de Parish.

—Y cuénteme, ¿qué hay en Colón?

—La compañía Alegría, que da alegría verla. Es notabilísima, amigo Bambalina. Hay una Rosita del Oro que da la hora, el siluetista Mr. Jules, que es incomparable; y de gran atracción en sus ejercicios acrobáticos la *troupe* Pichel. Y para distraerse un rato, bueno es que vea usted á los notables clowns Henry y Robert, que han debutado recientemente. De los demás teatros, ¿qué me cuenta?

—Poca cosa. Zarzuela, terminando su temporada bajo los mismos auspicios que cuando empezó. Bien, gustando cada vez más *El Juicio oral* y *La Tempranica*.

—¿No le dije á usted que *La Tempranica* daría mucha guerra, pero mucha guerra?

—Calcúlese. A cada paso una «tarántula».

—¿Y Moderno?

—Con la sociedad Prado-Chicote y una *Prima y una quinta* que les han salido sin resultados, aunque se esperan grandes éxitos.

—Así sea, y usted procure pronto estrenar en alguna parte; pero le aconsejo mucho cuidado con las empresas, y no ser con ellas *primo* ni *quinto*.

—Admito como buenas sus observaciones, y me retiro por el foro hasta otro día.

—Y yo por el forillo de tránsito, amigo Bambalina.

Por la copia,
FEDERICO C. DE NAVARRETE.

SUEÑO POÉTICO

Vagando por las inmensidades del cielo de la fantasía, la mente de un poeta tropieza con una ninfa á quien en febril exaltación cree mujer encantadora. Le rinde el homenaje á que todo lo que es bello tiene derecho indiscutible de todos los seres; pero derecho reconocido, más que por nadie, por aquel á quien su alma de poeta lleva

enamorado de lo que es en sí bello y hermoso, y la mujer del sueño lo era en demasía, si en la belleza y hermosura puede concederse el exceso. Quedóse prendado de aquella criatura vagarosa á quien diera aliento y existencia su mente atrevida y su extraordinaria fantasía. y de un amor tan loco surgió una pasión extraordinaria, encendida en las células del cerebro é inoculada como consecuencia natural en las fibras del corazón, con esa facilidad que lo que fabrica la cabeza corre por todo el cuerpo en los seres sensibles.

Despertó de su sueño el poeta, pero excitado fuertemente, como si todo su ser se estremeciera después de aquel luchar de su espíritu y recordó que la imaginación inquieta había trasladado al nimbo de su fantasía, á una mujer bellísima á quien viera la tarde ántes entre los últimos repliegues de la luz solar, entre los últimos destellos del astro del día que luchaban con los fulgores de aquel otro astro, luciente en los espacios del amor. Comprendió que su corazón había recibido aquella imagen seductora, con esa exactitud que recoge la placa fotográfica; aquel ser que se grababa en su alma, había sentado su trono en su corazón, y á cuyo reinado podían oponerse en hora buena todas las contrariedades de la tierra, pues á todas vencería ese coloso del espíritu que se llama amor, á cuyo impulso bienhechor se rinden las conveniencias sociales, se deshacen las intrigas, y sólo triunfa la justicia del sentimiento que todo lo domina y avasalla.

El poeta buscó á la joven y la hizo su novia; más tarde su mujer y, raro producto de un sueño poético, salió un matrimonio canónico.

MANUEL CORVERA Y CEPILLO.



CHASCARRILLOS

Una noche Melchor Sordo
hombre de muy buen humor
preguntó al matador

Antonio Carmona (El Gordo):

—Dime ¿cómo te has valido
con esas trazas toreras
para lidiar tantas fieras
sin salir nunca cogido?

—Cuando á torear salía
nunca temerario fui,
y á cada toro le di
la lidia que merecía.

Di muerte á toros fatales.

—¿Y no te cogió ninguno?

—En Cádiz me cogió uno
con catorce mil reales.

—¿Era ese toro sablista?

—No; pero yo pagué en oro
esa suma al doctor Toro
por operarme la vista.

Fijate en la luz, Pascual.
¿No ves la camisa arder?
¡Ya se ha quemado en total!
Avisale á la central
que otra vengan á poner.
Salió Pascual más que á prisa
y entró en la central diciendo:
—De parte de doña Elisa
que vayan allá corriendo
á ponerle la *camisa*.

JUAN J. GUTIERREZ RAMOS.

IMPRESIONES DE SEVILLA

(NOTAS DE MI CARTERA)

V

En un Café de la calle de las Sierpes se hablaba de la faena que empleó *El Tarugo* en la muerte del último toro de la corrida pasada, y que le cedió galantemente el primer matador.

Cuando están más acalorados los que tienen esta conversación, se presenta ante ellos un señor muy aficionado á los toros y que por causas imprevistas no le fué posible asistir á la mencionada corrida.

—¡Caramba!—dice el recién llegado dirigiéndose á uno de los sujetos que forman parte de la tertulia,—me alegro infinito encontrarle aquí. A usted le venía yo buscando.

—Ya sabe usted, Sr. González, que estoy siempre dispuesto á servirle en lo que se le ofrezca.

—Tantas gracias.

—¿En qué puedo servirle?

—En lo siguiente. En muy poca cosa. He leído todas las reseñas que se han hecho en Sevilla de la corrida última, y como en ellas el trabajo de *El Bonito* lo juzgan de diversas maneras, deseo...

—Ya lo adivino. No me hable usted más.

—¡Vamos!...

—Usted desea saber la verdad, ¿no es eso?

—Justo.

—Soy más imparcial que nadie juzgando á los toreros. Lo que usted escuche de mi boca, puede usted decirlo en todas partes, y si viene al caso, hasta delante del Arzobispo.

—Lo sé, amigo.

—Señor González; al pobre muchacho se le adivinaban deseos de quedar bien, pero la negrita la tenía de frente, y sucedió lo que era de esperar...

—¿El qué?

—Pues que sus buenos deseos no le sirvieron para nada. ¡Pobre muchacho! Escuchó los dos avisos, y todavía repercutirá en sus oídos la silba tan fenomenal con que le obsequió el público. El torero estaba en el redondel más amarillo que los galones de un clarinero. Lo que sufría aquel hombre ante el bicho condenao, no era para envidiársele. El trabajo que hizo con el trapo rojo no fué del todo censurable; pero con el estoque...

—¿Qué faena empleó? Unos dicen que fué mala; otros, que peor; y hasta cuentan algunos, que no fué merecedora á la silba, y por esa causa, como hay tantas opiniones, estoy hecho un lío tan grande como el Palacio de San Telmo.

—Verá usted!... Empleó nada menos para quitarse de su vista aquel animal, ¡asómbrese usted, Sr. González!... ¡cuatro estocás delanteras, tres de las llamadas caídas, cinco metisacas, tres á la media vuelta y siete pinchazos!...

—¿Qué barbaridad! ¡Qué modo de hacer boquetes!... ¡Se lució *El Bonito*!...

—La silba fué de las que dejan recuerdo.

—Pues con franqueza—dijo el Sr. González en son de burla,—fué una silba injusta.

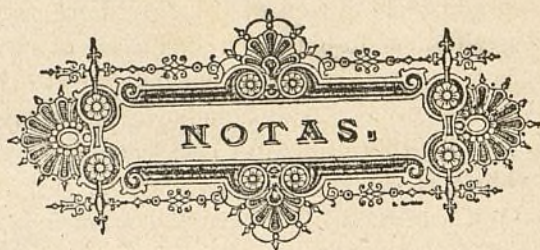
—Hombre, por el Cristo del Gran Poder, no diga usted eso ni en broma;—exclamó uno de los que se hallaban presentes, y que había permanecido callado desde que se presentó el referido señor.

—Lo que se mereció *El Bonito* fué que lo condujeran á su casa en hombros, como á las notabilidades.

—Amigo, usted debe burlarse, porque de lo contrario...

—Yo no me burlo. ¿Creen ustedes que no es mérito sobrado para ello, el haber convertido el morrillo de un toro en el manguillo de una regaera?

MANUEL GAONA Y PUERTO.



Publicaciones recibidas:

—*Los Estudiantes*.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso letra de Miguel Echegaray, música del maestro Manuel Fernández Caballero.

Damos las gracias más expresivas al aplaudido autor Sr. Echegaray por su galante obsequio.

En otro lugar del periódico, dedicamos algunos párrafos á la última producción del distinguido y fecundo autor.

—*Diario de la noche*.—Periódico político independiente. Ha visto la luz en Madrid. Publica en lugar preferente un excelente fotograbado de algún político de importancia, y está esmeradamente impreso en excelente papel.

Le damos la bienvenida y establecemos con mucho gusto el cambio.

—*Bibliografía Española*.—Órgano de la «Asociación de la Librería», de la Imprenta, del Comercio de la Música, de los Fabricantes de papel y de las industrias que concurren á la fabricación del libro.

Con tan útil é interesante revista de cuanto se publica en España, bueda establecido el cambio.

—*La Revista Moderna*.—Semanario de Arte, Literatura, Ciencias é Industrias.

Damos las gracias por el envío de tan amena é interesante publicación madrileña, profusamente ilustrada con fotograbados de retratos de celebridades en la política española, en las ciencias, las artes y la industria.

Queda establecido el cambio.

Trabajos nuestros reproducidos:

—*Teatralerías*, por J. Agea y Falgueras. En *El Mundo Artístico* correspondiente al 25 del actual.

Importante para las personas Sordas. Los Tímpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradece, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

PUBLICACIONES MUSICALES

DE GRAN ÉXITO

DEL

Compositor gaditano

D. José Juan Rodríguez Fernández.

Tanda de valsés *Tout à Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS
Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta
capital.



REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 120 —

to de mucho interés, muy sério y muy trascendental.

—Bueno, pues déjame acabar esta cuartilla: me has interrumpido en el desenlace del episodio más dramático que he escrito en mi vida.

—Escribe lo que quieras—contestó Barales—que así se llamaba este interlocutor, medio literato, medio pintor y medio zurupeto, si se hubiera podido dividir en tres medios.

Enviado extraordinario de Azpárraga, no consentir esa demora, hubiera sido faltar á lo más elemental de la diplomacia, á la cortesía. Encendió, pues, un cigarro y se resignó á aguardar hojeando distraidamente el libro que halló más á mano en la mesa.

—Habla ya, Rothschild.

—Hace tiempo me dijiste que querías casarte...

—Y te lo digo ahora.

—¿Te conviene un ángel mujer, más bello que ninguna de las heroínas de tus novelas y con dos millones de dote?

—Me conviene.

—Pues prepárate para salir en el expreso para Andalucía.

—Bueno; pero ven media hora antes por si se me olvida.

III.

Los criados de D. Diego Azpárraga habían

— 117 —

desde los cinco años. Apesar de su complexión delicada y de los síntomas de una neurosis incipiente, el padre, que había tenido la suerte de acertar en algunas jugadas de Bolsa y poseía una bonita fortuna, la llevó á París, y encargó á las Madres del Sagrado Corazón del cuidado y de la educación de su hija.

Allí, al contacto y en la intimidad de jóvenes distinguidas de la alta sociedad francesa, muchas, de mayor edad que ella, se desarrolló su afección neurótica, llegando al ápice de la extravagancia y locura.

Predispuesta Gloria, por organización moral y por el medio ambiente del colegio, á todo género de idealismos, desconocía la vida tal cual es, y desde que salió de él, consagraba el día entero á devorar las novelas de Villamor, el escritor de moda, el modernista envidiable, el Académico llevado por los críticos al sitial de los inmortales.

Vivía con sus personajes, lloraba sus amarguras, compartiendo sus esperanzas y gozando en sus alegrías, y cuando dejaba el libro, contemplaba el cielo, buscando en él, la figura del autor de aquellas páginas de fuego, alimento de su alma, sér de su sér.

¡Qué presencia tan gallarda! ¡Qué expresión tan varonil y al mismo tiempo tan dulce, la de aquellos ojos de luz y de inteligencia! pensaba Gloria, fija su mente, en el fantasma forjado por su imaginación enferma.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 118 —

¡Sueños de los diez y seis años!... ¿por qué no durais toda la vida?

—Papá, no te canses, no comprendo la existencia sin el amor de ese hombre, y si no encuentras medio de casarme con él... seré capaz...

El bolsista, carácter práctico y de acción, no podía cruzarse de brazos ante el mal presente y la amenaza del futuro, y le dijo después de haber intentado repetidas veces sin éxito vencerla de su insensatez.

—Bien, dame quince días, y si dentro de ese plazo no está á tus piés...

—Entonces despidete de mí, padre mío, despidete de mí, porque mi vida está pendiente de la realización de esa promesa.

II.

Aun cuando las auras de los primeros días del mes de Mayo embalsamaban el ambiente, chisporroteaban en la chimenea gruesos troncos de encina que repartían grato calor en una amplia, aunque descuidada biblioteca, cuyo mueble central, era una gran mesa de trabajo, donde se encorvaba, escribiendo unas cuartillas, un hombre como de treinta años, cuya grave miopía daba á conocer lo desmesurado de sus pupilas que parecían querer salirse de las órbitas, arrastrando tras sí las abultadas córneas en que se hallaban incrustadas.

— 119 —

Era el novelista de fama universal, era el hombre á la moda, el ídolo de las damas, Luis Villamor, quien por su aspecto y el de la biblioteca, su indumentaria, el desaliño de su persona, lo enmarañado de sus cabellos, el corte semi-salvaje de su larga barba, lo desaseado de sus manos, cuyos dedos se venían á la vista por el negro orlado de las uñas, lo grasiento del cuello del gabán, que á modo de bata tenía medio puesto, y otros detalles, parecía, no un modernista, sino un escritor de la época romántica; en la que había quienes pensaban, que no era posible tener ingénio, siendo, vistiendo y hablando como el común de los hombres.

Abrióse rechinando en sus viejos goznes una mampara forrada de guta-percha roja, tan deteriorada como lo demás del mobiliario, y entró en la habitación un hombre mozo, sencilla, pero correctamente vestido y de aspecto agradable.

A pesar del ruido que produjo la mampara, el que escribía no separó los ojos del papel, ni dió señal alguna de haber notado la entrada de una persona en la biblioteca.

—¡Luis de Villamor!, exclamó en voz muy alta el recién llegado, dando una fuerte palmada en el hombro al escritor.

—Ah!, eres tú!, dijo éste con acento y con semblante inalterados é inalterables.

—Yo, sí; que vengo á hablarte de un asun-